

ALZURRIACO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes y á los sablos ambulantes.

Pero suplico á El Progreso que no se asusta por eso.

Pues guardo lo principal para La Aurora Social.

No imitaré viva Dios, á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar, ni á la docencia fallar.

Y quien así no, le crea buan arreglo, que me lea.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS Precios convencionales. La correspondencia al administrador. NUM. 114

ANO III PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Un año 3,00 pesetas Un semestre 1,50

Pravia 3 de Abril de 1904

EL OBRERO Y EL JUICIO DE SALOMÓN

Los procedimientos o métodos podemos adoptar, según los filósofos, en la investigación de la verdad. El un procedimiento es aquel que va de lo general á lo particular, de lo conocido a priori á lo conocido a posteriori, de la síntesis al análisis, de arriba á abajo.

El otro procedimiento es el opuesto enteramente á este. Es el que va de lo particular á lo general, de a posteriori, a priori, del análisis á la síntesis, de abajo á arriba. Este método se llama también en las escuelas método experimental.

¿Qué método es el preferible? ¿Cuál nos ofrece mayores garantías de éxito en la investigación de la verdad?

Es indudable que Adán, en aquel estado de perfección en que fué creado por Dios, pudo seguir en la marcha de sus conocimientos acerca de la naturaleza de las cosas, un procedimiento a priori. Desde las alturas del saber, debió espaciarse la mirada de su espíritu por el campo dilatado de la apreciación sintética de las cosas, viendo lo uno, y en lo uno, todo. Así nos dice la Escritura que el Señor hizo que todas las cosas desfilasen por delante de Adán, él fué llamándolas por su nombre, y el nombre que les daba era conforme con su naturaleza; para lo cual necesitaba tener un conocimiento total, sintético de las cosas.

Pero el hombre actual no es el hombre primitivo, y á distintos estados convienen distintos métodos y procedimientos. Como muy bien ha dicho un poeta, «el hombre es un ángel, pero un ángel caído, que recuerda continuamente las alturas de donde cayó.»

De ahí nuestra tendencia á discutir á lo Adán, á formular conclusiones precipitadas, a priori, á generalizar, á marchar siempre hacia la síntesis; sin fijarnos en que si este método fué el más natural á nuestro primer padre, no lo es ya para nosotros. Podríamos comparar á Adán á un hombre colocado en la cima de una elevada montaña, desde cuya altura extendiese su vista por dilatadísimos horizontes, llenos de luz y vida, dilatadas y verdes llanuras, ríos caudalosos, colinas pintorescas y bosques espesísimos y umbrosos; y todo este conjunto, maravilloso todo este cuadro, tan rico de color y vida, abarcado de un solo golpe de vista, comprendido todo en una mirada suprema.

Peró el hombre de hoy no está en la cima, está en el valle; no está arriba, está abajo. De allí descendió como el rayo, velozmente; y para volver allá tiene que subir arrastrándose, con mucha dificultad. De allí descendió, y á medida que iba bajando, ibanse estrechando los horizontes, hasta que llegó al fondo, en donde se vió rodeado de montes y colinas, sin más horizonte que el palmo de tierra polvorienta que tenía delante de los ojos, ni más luz que la tamizada por entre las nieblas formadas en las proximidades del suelo. Desde entonces el procedimiento más acomodado á nuestra naturaleza caída, en la investigación de la verdad, ha sido el método experimental, que consiste en conquistar palmo á palmo el terreno perdido, hasta ganar la colina, después el monte; finalmente las crestas más encumbradas, siempre hacia arriba, hacia el oriente, hacia la luz, hacia Dios, que se halla en la cumbre de las inteligencias creadas, derramando sobre los seres inferiores su luz y su vida.

Así, mientras las ciencias físicas despreciaron esse método experimental, permanecieron estancadas, no dieron un paso. ¡Cuántas debieron ser las teorías inventa-

das para explicar, por ejemplo, la verdadera causa del sonido. El vibrar de un metal, el canto del pájaro, la modulaciones de la voz humana, el estampido del trueno; todo esto debió llamar la atención de los sabios que lo hicieron objeto de su estudio. ¡Cuántas y qué ridículas y absurdas explicaciones, solo buenas á falta de otras mejores! Y todo por querer dar una explicación a priori; hasta que á uno se le ocurrió llamar en su ayuda al hecho. Colocó un estilete al final de una lámina metálica vibrante, la hizo asar rozando á un pedazo de papel ahumado en movimiento, y allí, por un procedimiento tan sencillo como ingenioso, quedaron escritas las vibraciones del sonido: una línea ondulada marcaba su causa y naturaleza. Lo mismo se ha hecho con la luz; igual se ha hecho en los demás descubrimientos físicos, hasta llegar á la hermosa síntesis moderna que todo lo hace derivar del movimiento vibratorio, ó en masa ¡Hermosa conquista científica!

Es el mismo procedimiento que usó Salomón en el primer juicio que se vió precisado á fallar al principiar su reinado:

Dos mujeres dormían en la misma habitación. Durante la noche, una de ellas ahogó á su niño mientras descansaba en su seno. Cuando notó que su hijo estaba muerto, se levantó del lecho y fué á la cama de su compañera; dejó el niño muerto y tomó el vivo, sin que la otra pudiera enterarse, hasta el día siguiente que, á la luz del sol, pudo advertir el cambio. Reclamó, pero en vano. Las dos madres se presentaron ante Salomón, pidiendo justicia. La una decía: es mi hijo. La otra por el contrario: no, que es el mío.

Salomón no quiso emitir un juicio a priori, á pesar del don de sabiduría con que le adornara el omnipotente; recurrió al hecho, y del hecho experimental hizo brotar la luz que deseaba. Tú dices—dijo Salomón—que este hijo es tuyo; lo mismo dice esta otra; no

hay medio de que os entendáis con razones. Traedme una espada y lo dividiremos por la mitad y os llevaréis cada una vuestra parte.»

«Perfectamente—exclamo la que había robado la criatura—; que se divida; ni para la una, ni para la otra.» Ante esta actitud de hiena, la madre verdadera, en medio de un torrente de lágrimas, gritó: «No, ni rey, no divides al hijo de mi corazón; si no hay otro medio de hacer justicia, que se lo lleve ella; que viva mi hijo, aunque sea embrazos de otra mujer.» Salomón entonces dijo á los criados: «Esta es la verdadera madre; entregadle su hijo.» He aquí lo que no ha sabido hacer el obrero; no ha seguido un método experimental para conocer la bondad de las doctrinas que se le predicaban, y de aquí que ande tan desorientado. Porque si, hay necesidad de decirlo y repetirlo por todas las partes: el obrero va al abismo con los ojos vendados; hay que tocarle en el hombro y decirle: Despierta, se está jugando contigo, se abusa de tu candidez.

(Se continuará)

JUAN BUJ.

La crisis obrera

Y entonces fué cuando los obreros, con ser tantos y tan graves los daños que de rechazo sobrevinieron á los obreros por su loca campaña contra las grandes empresas, apelando inconsideradamente á huelgas injustificadas, é imponiendo á capricho condiciones imposibles, no ha sido todo esto lo que en mayor grado y más directamente ha contribuido á crear la aflictiva situación en que se encuentran hoy millares de obreros sin pan y sin trabajo.

Excepción hecha de algunas fábricas que se han cerrado por no transigir con imposiciones necias de la clase trabajadora, las demás industrias, aun después de haber

sufrido violentas sacudidas y pérdidas enormes que por igual afectaron á provocadores y provocados, á obreros y patronos, restablecida la calma volvieron por punto general al movimiento de la vida ordinaria y normal, con la ventaja grande para los obreros de haber recibido profundos pero provechosos desengaños, aunque á costa de la pérdida de no pocos jornales.

De suerte que por ahí han perdido los obreros los días que no trabajaron por estar en huelga; pero apenas se ha disminuído el número de brazos ocupados en esas grandes empresas.

En donde el desastre ha sido verdaderamente asombroso para los obreros, fué en las obras particulares, en la ocupación diaria que daban pequeños capitalistas y modestos fabricantes á un determinado número de aquéllos, que por ser insignificante nadie pensó en darle importancia, y la tiene trascendentalísima.

Dice el adagio vulgar que un grano no hace granero, pero ayuda al compañero.

Y así es en efecto.

Los pequeños propietarios y capitalistas, cada uno de por sí, no dan ocupación á cientos ni millares de hombres; pero, juntos todos, representan más que la empresa más poderosa, y más que todas ellas reunidas.

Y estos pequeños capitalistas, y estos modestos fabricantes han sido los que dieron el golpe de gracia á la clase trabajadora, los que más han influído en la profunda crisis obrera que padecemos.

Por lo mismo que eran débiles tuvieron que someterse primero á las exigencias de los obreros.

Así es que para éstos fué fácil conquista la de aumentar los salarios y disminuir las horas de trabajo.

Como eran muchos los pequeños patronos y carecían de lazo de unión, mientras que los obreros se habían asociado y cumplían con decisión y entusiasmo la solidaridad, resulta que aunque alguno que otro de los patronos se resistiera, otros eran débiles y se dejaban arrastrar por la corriente avasalladora del socialismo imperante, y á la postre todos tuvieron que rendirse ó perecer en la demanda.

Y entonces fué cuando los obreros batieron palmas, y enloquecidos con el triunfo se consideraron ya dueños de la situación; y no contentos con exigir un salario excesivo que no guardaba proporción alguna con el valor del trabajo que prestaban, comenzaron á tratar con desdén, y hasta con verdadero desprecio á los mismos patronos que les daban el pan.

Y á tal llegaron el descaro y la osadía de los obreros que ni aun concedían al patrono derecho para despedirles del trabajo ni siquiera para reprenderles. Y si á tanto se propasaba, era eso ya motivo más que suficiente para que el

obrero cogiera la herramienta y se marchara poniendo en entredicho la obra que había comenzado, toda vez que ya no era permitido á ningún otro operario ir á trabajar en ella, mientras que el patrono no diese una *satisfacción al obrero ofendido...*

Aberración semejante, despotismo tan inconcebible tuvo que producir y produjo sus naturales consecuencias.

Lo violento no es durable.

Y el propietario ó capitalista que emplea su dinero en jornales, que dan pan á muchos pobres, no puede avenirse con la idea de llamar jornaleros que le hagan pasar por todas las humillaciones, que le insulten y que se burlean de él, además de exigirle un salario excesivo que jamás ha de ver recompensado.

Y no sintiéndose con fuerzas para dar la batalla cara á cara, se batió en retirada.

Cada patrono terminó como pudo las obras comenzadas. Hizo después un balance; vió lo que le habían costado; capitalizó los disgustos y sinsabores sufridos, y sacó esta consecuencia muy natural é inevitable: NO ME CONVIENEN OBRAS.

INSISTIENDO

Ya en momento oportuno expuso EL ZURRIAGO lo que creyó conveniente sobre la Asamblea de la Buena Prensa, próxima á celebrarse en Sevilla. Ya dijo que la idea le parecía excelente y ya se adhirió con el correspondiente entusiasmo.

Claro es que desde entonces, los zurriaguistas no hemos cambiado de opinión: antes nos hemos confirmado en la expuesta entonces, y por eso mismo vuelvo yo sobre ese tema. Si antes teníamos por excelente el proyecto de la Asamblea, hoy lo consideramos aun más excelentísimo que un ministro de la Corona.

Para aplaudirle bastaba conocer tal proyecto, y hasta ni eso era necesario, pues que una cosa bendecida y alentada por el Papa y los Obispos tiene que ser buena sin remedio, y por tal la tenemos los legítimos católicos, sin más averiguaciones. Y como con la Asamblea proyectada concurrían ambas circunstancias, que, sobre conocer el proyecto en sí y su importancia trascendental, lo aprobaban entusiastamente el Papa y los Obispos, de ahí que los zurriaguistas lo aplaudiésemos incondicionalmente, y animásemos á los lectores para que se inscribieran como socios, contribuyendo así con un pequeño donativo (cinco pesetas que dan derecho á la Crónica y á un diploma) y con el prestigio de sus nombres, al buen éxito de la Asamblea.

Bien, pues á estas horas ya te-

nemos los verdaderos católicos un motivo más para entusiasmarnos con aquélla. No me refiero al gran número de periódicos adheridos, ni al no menos consolador de personas pertenecientes á todas las clases sociales (distinguiéndose como suelen en tales casos los sacerdotes) apuntadas como socios. Aludo al efecto que la tal Asamblea, sólo anunciada todavía, va produciendo en el campo enemigo.

Yo para juzgar de una cosa y saber si es buena ó mala, cuando no veo claro, suelo preguntarme: ¿qué dice la autoridad eclesiástica? ¿qué dicen los anticlericales? Y de ese modo tengo la seguridad de no equivocarme nunca, con sólo oír á la primera y opinar lo contrario que los segundos.

Ahora no necesitaba la opinión de los sectarios; pero lo que abunda no daña, y bien venida sea, pues las obras católicas no combatidas por los anticlericales suelen ser del todo infecundas. Estos tienen un ojo admirable para adivinar lo que promete dar de sí, y por eso me lleno de regocijo al ver que ya comienza á escocerles un tantico la repetida Asamblea. Los grandes y endiosados rotativos madrileños, lo mismo que los más ó menos insignificantes sectarios de provincias, andan dándole vueltas al asunto, y reconocen la beligerancia á los promovedores de la Asamblea. La combaten, es claro, y hasta quieren ridiculizarla, pero esa conducta significa mucho en periódicos que miran con olimpico desprecio todo lo que huele á acción católica, aunque dediquen columnas y más columnas á reseñar majaderías de políticos y escándalos de ramerías y de chulos.

Los católicos, pues, tenemos en el proceder de la prensa anticlerical un motivo más para mirar con interés esa gran reunión de periodistas católicos. ¿No estamos diciendo que es preciso deslindar los campos y saber quiénes están con Cristo y quiénes con... el perro chico? Pues aprovechemos la gran ocasión que se nos presenta para distinguir á qué periódicos es lícito sostener y cuáles son los que no deben llevarnos un céntimo. Nos lamentamos á menudo de los daños enormes que está causando la prensa impía, y acaso más que ella, esa otra que quiere pasar por católica, que, hipócrita y farisaica, protesta de que se la ponga entre las cosas vitandas, pero que jamás se opone de frente al error, que ahora mirará con indiferencia la mencionada Asamblea; pues la culpa del daño causado por esa prensa está principalmente en los mismos católicos que la leen como si con ello no estuvieran dando cuerda á la máquina de fabricar blasfemias ó indiferentismo desesperante.

Ahora se va á ver qué periódicos son verdaderamente católicos. Tengámoslo muy presente.

X. Y. Z.

Con seguridad que más de cuatro llaniscos extrañarán que EL ZURRIAGO no haya echado su cuarto á espadas en el tan cacareado asunto Alcalde-Saro, y para dar gusto á esos maliciosos, á la vez que para dejar á buena altura á un semanario que cual éste, se precie de informador en asuntos de ruido, he de decir algo.

De mi cosecha será el *broche de oro* que cierre esta crónica; mas antes, consignaré, á título de curiosidad, ciertas opiniones de personajes locales.

Por desgracia no estamos en la corte, donde con *interviews* y un poco de cara dura, se le saca á cada *quisque* lo que piensa y lo que ignora; pero á falta de tal comodidad, acudo á un medio *excelente*... ¿Cuál será...?

Son las once, y aunque con temperatura desagradable y fuerte nordeste que dificulta el andar, paso el puente, me *enfilo* por la recientemente adoquinada calle de las Barqueras (lo advierto porque ya casi no se nota), y, con las precauciones debidas para librarse de los *barrenos de Blanco*, paso hasta el barrio Bustillo, dejo á la izquierda á la representación genuina de la riqueza de este bendito país, según *Salonarde*, y heme ya con huracán de proa, abocando la entrada del *Centro* más concurrido y distinguido de Llanes. Quien conozca esta hermosa villa, no ignora que llevo á la *Tijerina* (*mentidero* le llaman otros.)

En el piso único de que consta el edificio, se oyen grandes voces, mezcladas con arrogantes, francas y *ordinarias* carcajadas. ¿Qué ocurrirá?, me dije. Distinguí la voz de *Chacha* que llevaba la *idem* cantante, y presumí en seguida lo que ocurriría. De alguien se ocupaban. Y en efecto: vino á confirmar mi *mal juicio* el silencio que reinó en la estancia desde el momento en que di el primer paso tuerte en la desahogada escalera del *club*.

Prolongóse el *mutis* hasta que aparecí en el fondo del salón dando espaldas al artístico *lienzo de Pellico*...

Mi presencia debió de causar disgusto á alguno de aquellos *asiduos*, á juzgar por el ceño arrugado que me ponían; pero, rehecho de mi primera impresión, tomé fuerzas y dije:

—¡Sigán ustedes, señores! Si he de servir de estorbo á sus animadas conversaciones, me retiro.

—De ningún modo, dijo *Chacha* (que en ausencia de *Camandulerías*, se cree allí el jefe). De lo que hablamos, puede enterarse todo el mundo, porque como aquí no se dice mal de nadie, pueden tomar parte en la conversación, cuantos llegan.

A renglón seguido, me *enjarretó*... lo de siempre: que en la *Tijerina* no se critica á nadie, porque como hay concurrentes de todas las familias, sería difícil hablar, sin molestar, etc., etc.

Pero como yo iba al grano, corté los preámbulos, y, después de dos trasteos, logro escuchar de labios del referido *Chacha*:

—¡Conque al fin se arreglaron el Alcalde y Sarol!

—¡Qué me dice!

—Pues sí, hijo, sí. Después de tanta ida y venida, imposiciones, arreglos, rectificaciones y ratificaciones, tenemos amigos hoy á los ha poco *irreconciliables*. Y lo peor del caso es que al ponerse bien Paco con Ricardo, se enemistó con Blanco y comparsa.

¡Ellos que tenían por un hecho la retirada del Alcalde! ¡Y veían en tal desaparición la señal para empezar á mangonear en la casa del pueblo, y hacer alcantarillado, urbanización y asfaltado, etcétera de la *Gran Vía Blanco*! ¡Pobres ilusiones!

—¡Y los caseros de la familia B. de Q! ¡Qué se dirán!... ¡Cuidado que no perdieron poco con este extemporáneo arreglo! ¡Ellos, que creían llegado el tiempo

de hacer de las suyas! ¡Figúrense ustedes lo que no harían con *Saro I* en el juzgado y *Saro II* en la alcaldía, que era lo que esperaban!

—¿Y Lamadrid?, interrogó otro que se había crecido y pensaba abrir muy pronto un templo protestante en la Galguera, después de construido con fondos municipales.

—¡Pobres aliados, qué mal os veo!, interrumpió Robredo. Me pareció á mí que debía de haber dicho *eso en sustancia*, porque las palabras que él pronunció eran muy *mexicanas é intencionadas*. ¡Cómo serían, que no me atrevo á transcribirlas!

El otro don Pancho, que yo creía durmiendo en un rincón, metió también baza diciendo: Pero ¿dónde me dejáis al pobre Pepe, que es el peor maltrecho en estos días!

—¡¡¡Qué ocurre!! (*Coro de salvajes.*)

—Pues que el *Abuelo Martí* le remató, ganándole el expediente famoso, sobre si tenía ó no tenía derecho á certificar. Y dice el ministro ó no sé quién de Madrid, que resolvió, que no sólo puede certificar, sino que hasta puede desempeñar la plaza de médico titular del pueblo.

—¡¡¡Caracoles!!!

—¡Nada, que la metió una vez más hasta el corbejón! Dice el refrán que «sabe más el diablo por viejo, que por diablo», pero el *niño de Dios*, como decía *Janesin*, progresa tan poco en experiencia como en bigote y en suerte en sus *idilios amorosos*.

—Es un chico que abusa tanto del código en las ocasiones *extra-judiciales* que cuando habla *ex-cátedra*, se le olvida.

—No importa, porque consulta en los casos de duda con D. Aurelio, aunque dicen que éste siempre termina por recomendarle los *canarios belgas* como los mejores para criar.

—¡Qué malos son ustedes!, dije al fin, al ver qué buen juego me daban!

—Pues no es todo; porque *El Pueblo* también se va á resentir con tal *componenda*! ¡Vaya un pago que le dan, después de insertar cuanto le mandaban *Miau* y compañeros *mártires*!

—Como que fué quien más se clareó y pedía con *enfado* que el Alcalde dejara el puesto á otro más *digno* (¡eh! ¡eh!) que él! Y aunque tal actitud, decían algunos que obedecía á ofrecimientos de empleos (las *cédulas* para Marcelo) para los *miembros* de la redacción, yo creo que obedece al *patriotismo*, ó mejor al *interés* que por nosotros se *toman* sus *escritores*. Porque, ¡cuidado, que son buenos! ¡*Todos ellos sin excepción son forasteros!*, y sin embargo fundan un *leader* que titulan *El Pueblo*, y nos prometen regeneración, moralización administrativa y de todas clases, amén de *democracia sincera y desinteresada*.

Chacha.—En eso de *democracia* no estoy conforme, porque si es cierto que *Sarín* es de los *treinta que pagan*, no puede ser *demócrata* quien tiene *sangre azul* y edifica en el siglo XX casa para alquilar con *escudos y blasones*.

Caxigalinas.—Ni yo estoy con lo del desinterés, porque si hubiera muchos *pleitos* no se ocuparían de cosa que va con el *prójimo* y no con ellos.

Tano.—¡Pues mira que eso de regeneración, etc., que se lo cuentan al *protestante*, *Jacobino* y *Tancredo*!

—¿Y el broche de oro?, dirán ustedes.

—Para el próximo domingo (D. m.) y hasta tanto, ¡tengamos caridad! como dice Sañes.

CHACHA II.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS

Compíte con el Champagne

Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA

FÁBULA TEMPESTUOSA

XXXIII

Un cuervo vió que un águila del cielo descendía, y que un carnero, súbito, al hombre arrebató: y vió que luego intrépida su presa defendía, y vió que luego rápida con ella se alejó.

Creyólo el pobre estólido cuestión de un solo instante; y haciendo jeroglíficos, un ható llegó á ver; bajó, en sus glorias, émulo del águila rapante, y en una triste víctima sus garras fué á poner.

Su intrepidez el misero pagó con su existencia; sintió sus uñas débiles prenderse en el vellón, y vió que un pastor bárbaro le hería sin clemencia, la muerte al cabo dándole en premio de su acción.

Sencillo es el apólogo: yo siempre que le leo de la ambición acuérdomede de aquel que necio y ruin anhela en una fábrica mandar á su deseo para caer el misero como mi cuervo, al fin.

CICLÓN.

GIJÓN

NUEVAS RATADAS

¡Anda, anda, y luego decían que no era puntilloso el Alcalde de Gijón!

¡Que se lo pregunten al Gobernador! D. Baldomero es un finísimo cristal que salta al menor contacto.

Para él no hay curas ni concejales, periodistas ni gobernadores. Con todos se lia.

A los débiles, como curas y periodistas, les trata á la baqueta; á los concejales les amenaza con el *Santo Cristo del Garrote*; al Gobernador ¡vamos! no le pega, ni le insulta, pero se enfurruña con él y le dice como los chiquillos: *ya non ando*.

Y presenta la dimisión con el carácter de *irrevocable*...

¡Habrás visto desgracia mayor?

¡Dimitir Rato!

¡Y con carácter *irrevocable*!!

¡Asístanos el cielo y tenga de nosotros compasión D. Baldomero!

¿Qué sería de los republicanos de Gijón sin *Rato* á la cabeza?

¿Qué sería de aquellos centros socialistas y anarquistas por él tan largamente subvencionados?

¿Y quién oiría entonces á los obreros del Círculo y Centro Católicos de aquella villa batir palmas y celebrar la retirada de una autoridad que tan odiosas excepciones establece en el ejercicio de su cargo?

¡No, por Dios!, D. Baldomero: no se marche usted!!

Su marcha conmovería las esferas, y con ella la máquina del universo peligraría.

Pero tranquilicense los gijoneses.

D. Baldomero se queda.

D. Baldomero no es *irrevocable* en sus determinaciones, más que cuando niega á los católicos la banda de música para recibir al Nuncio, ó la subvención para los círculos y centros de obreros también católicos.

D. Baldomero no dimite.

O mejor dicho, retira la dimisión que sin motivo ni fundamento, como niño tornadizo, había presentado por un berrinche de esos tan comunes y frecuentes en el *sulfuroso* Alcalde.

Fortuna que al hombre le pasan pronto esos berrinches cuando ve que con ellos peligra su cacicatu.

Y en el presente caso peligraba.

¡Vaya si peligraba!

¡Y con vilipendio, por ser enfado de chiquillo el que le puso á las puertas de la Alcaldía!

Así es que apenas el señor Gobernador le pasó la mano por el hombro, el arisco Rato se volvió dúctil y suave como un guante de finísima cabritilla.

¡Es mucho *Rato* este D. Baldomero!

Y muy afortunado.

Veán ustedes lo que con motivo de su última *ratada* me dicen de Gijón:

Entre algunos republicanos de esta villa se pretende llevar á cabo un acto que tendrá resonancia.

Esos republicanos quieren hacer un presente al Sr. Rato para el día de San Baldomero.

Después de mucho deliberar han acordado regalar al Sr. Rato un *gorro frigio*.

Aunque no faltó quien propuso mandarle un gorro de dormir.

Escrito lo que antecede me participan que agradecido el Sr. Rato á las atenciones de los republicanos, ha acordado regalar á la Tertulia republicana el foco eléctrico que otros años acostumbraba colocar en la puerta de la Iglesia de San José durante el novenario del glorioso Patriarca.

¡Sea todo á la mayor honra y gloria del Sr. Rato!

LLANERA

¡Vaya unos alaridos que exhala el *Llobu* de Llanera, disfrazado de cordero, digo de compañero.

Es una compasión oírle.

Mil veces, dice el *Llobu* medio desesperado, «mil veces es preferible la cárcel, la muerte, todo á esta situación de brutos.»

¡Bruto!, ¿sabes lo que dices?

Peró sí, lo sabe perfectamente; y sabemos todos en Llanera lo que busca.

Busca el tragaldabas ese engatusar otra vez á los obreros como estaban engatusados antes de la

famosa huelga de Cayés, para ver si á su sombra puede chupar algo.

Peró, como diría el gallego: ¡tarde *piachel*!

A los obreros ya no se les embauca ahora, como se les embaucaba antes, ofreciéndoles torres y montones.

Ahora ni á tres tirones sueltan la peseteja. Están convencidos de que para ellos no hay más Jauja que el trabajar si quieren comer; y dan gracias á Dios, cuando tienen donde ganar un jornal de tres pesetas, como lo tienen los obreros de Cayés, mientras hay tantos infelices hoy que ni tres ni dos ni nada pueden ganar.

¡Vaya, vaya con la frescura del *Llobu* y de *La Aurora*!

¡Conque os quejáis porque los obreros de la fábrica de pólvora no ganan más que tres pesetas!

¡Y eso lo decís los socialistas en el mismo periódico en que anunciáis alarmados *el hambre en puerta* por la falta de trabajo!

Peró ¿á quién lo contáis, desventurados?

No sabéis que hoy se encuentran por todas partes labrantes en piedra, albañiles, mamposteros y carpinteros que hace un año ó dos ganaban cinco y seis pesetas, y hoy se ofrecen de peones á quien les pague diez reales!

¡Farsantes, embaucadores! Y ¿queréis todavía que los obreros os escuchen y os sigan?

Decís que leyendo los obreros periódico socialistas, acudiendo á los mitines, y asistiendo al Centro obrero en vez de ser burros, serán respetados y tratados con consideración...

Mentecatos, ¿no veis que ya han hecho todo eso, y en vez de lucirles más el pelo, se encontraron con el horroroso espectro del hambre á la puerta?

Mientras fueron los obreros burros de *rata*, y siguieron vuestros consejos ¿qué han conseguido?

¡Mentira parece que los socialistas tengáis vergüenza para hablar todavía!

¿Quién alentó y fomentó la huelga de Cayés más que vosotros?

¿Quién, más que *La Aurora*, vino un día y otro alentando á los obreros á que perseveraran en esa huelga, y prometiendo que el triunfo sería suyo?

Y ¿tenéis ahora valor para decir, desde ese mismo papelucho infame, que la huelga se hizo desoyendo los consejos de los socialistas de Oviedo?

¡No, y mil veces no!

La huelga se hizo, porque los obreros estaban fanatizados y enloquecidos por las predicaciones de *La Aurora Social*, y se sostuvo porque *La Aurora* alentaba á los obreros y amenazaba con el anatema de Júpiter Tonante á los que traicionaran esa huelga.

Lo que hay es que Vigil ante su completo fracaso, se avergüenza de su obra, y fiado en la torpeza é ignorancia de los pobres obreros,

pretende fascinarlos y engañarlos nuevamente para que vean lo blanco negro y lo negro blanco.

Pero es en vano; porque hoy hay quien les abra los ojos.

Hoy ya no reciben los obreros EL ZURRIAGO con recelo. Ya ven en él a un amigo fiel que predica la verdad desinteresadamente, sin pedirles que se asocien para hacer el caldo gordo a los pillos que a costa del menesteroso, pretenden comer sin trabajar.

Y EL ZURRIAGO con cariño de padre les dice:

Obreros de Llanera ¡alerta!

¡El Lobu anda a vuestro derredor buscando a quien devorar!

¡Alerta, obreros! Y ¡guerra al Lobu!

Y EL ZURRIAGO con cariño de padre les dice:

Obreros de Llanera ¡alerta!

¡El Lobu anda a vuestro derredor buscando a quien devorar!

¡Alerta, obreros! Y ¡guerra al Lobu!

Y EL ZURRIAGO con cariño de padre les dice:

Obreros de Llanera ¡alerta!

¡El Lobu anda a vuestro derredor buscando a quien devorar!

¡Alerta, obreros! Y ¡guerra al Lobu!

Y EL ZURRIAGO con cariño de padre les dice:

Obreros de Llanera ¡alerta!

¡El Lobu anda a vuestro derredor buscando a quien devorar!

¡Alerta, obreros! Y ¡guerra al Lobu!

Y EL ZURRIAGO con cariño de padre les dice:

Obreros de Llanera ¡alerta!

¡El Lobu anda a vuestro derredor buscando a quien devorar!

¡Alerta, obreros! Y ¡guerra al Lobu!

Y EL ZURRIAGO con cariño de padre les dice:

Obreros de Llanera ¡alerta!

¡El Lobu anda a vuestro derredor buscando a quien devorar!

¡Alerta, obreros! Y ¡guerra al Lobu!

Y EL ZURRIAGO con cariño de padre les dice:

Obreros de Llanera ¡alerta!

¡El Lobu anda a vuestro derredor buscando a quien devorar!

¡Alerta, obreros! Y ¡guerra al Lobu!

Y EL ZURRIAGO con cariño de padre les dice:

Obreros de Llanera ¡alerta!

¡El Lobu anda a vuestro derredor buscando a quien devorar!

¡Alerta, obreros! Y ¡guerra al Lobu!

Y EL ZURRIAGO con cariño de padre les dice:

Obreros de Llanera ¡alerta!

¡El Lobu anda a vuestro derredor buscando a quien devorar!

¡Alerta, obreros! Y ¡guerra al Lobu!

ra de allí ya todos los obreros le vuelven la espalda, y si se descuida le escupen en la cara.

Lo cual prueba que Mieres es hoy el único punto en donde aun quedan tontos de solemnidad que sueltan la mosca para pagar a Vigil viajes y fonda.

No pudo llegar a menos el fracasado leader, ni debieron hacer más los desengañados obreros.

Y cómo extrañará el indino la mudanza!

Ahora sólo falta que *Heraldo de Madrid* haga con él lo que *El Imparcial* hizo con Estévanez y la hémis amolado.

Vigil va a menos como la correa en el fuego.

Ni con meterse a casamentero con D.^a Pepita la del pelo blanco, consigue levantar el decaído espíritu de los obreros que están hoy más escamados que gato escaldado.

Y a propósito de escamas.

Estamos ya en el mes de Abril y no aparecieron todavía en el Organó de la Federación Asturiana del Partido socialista obrero, las Cuentas del Comité provincial correspondientes al año último...

Y los obreros espera con impaciencia su publicación.

¿Qué hay sobre eso, Vigil?

¿Tendremos, o no tendremos cuentas este año?

Sería curioso saber a cuánto asciende lo recaudado.

Y cuánto ha gastado Vigil en viajes de recreo, digo de propaganda.

Aunque ya comprando que poco pudo haberse gastado; porque la vaca obrera se escosó a tiempo.

¡Pobre Vigil, qué negras las tiene que pasar!

Después de mucho deliberar han acordado...

¡Pobre Vigil, qué negras las tiene que pasar!

Después de mucho deliberar han acordado...

¡Pobre Vigil, qué negras las tiene que pasar!

Después de mucho deliberar han acordado...

¡Pobre Vigil, qué negras las tiene que pasar!

Después de mucho deliberar han acordado...

¡Pobre Vigil, qué negras las tiene que pasar!

Después de mucho deliberar han acordado...

¡Pobre Vigil, qué negras las tiene que pasar!

Después de mucho deliberar han acordado...

¡Pobre Vigil, qué negras las tiene que pasar!

Después de mucho deliberar han acordado...

¡Pobre Vigil, qué negras las tiene que pasar!

Después de mucho deliberar han acordado...

¡Pobre Vigil, qué negras las tiene que pasar!

Después de mucho deliberar han acordado...

¡Pobre Vigil, qué negras las tiene que pasar!

respecto al cartero y cartería de Carbayin, a pesar de lo que dice un zaramallero periódico ovetense acostumbrado a meterlo todo a barato para despistar la gente.

En Carbayin hay una persona que entrega y recibe la correspondencia, llámese esa persona administrador, cartero, cartera ó calabazas.

¿Es que esa persona no tiene nombramiento oficial ni derecho ni obligación para hacerse cargo de la correspondencia?

Pues en ese caso proceda la queja contra quien entrega a esa persona particular la correspondencia pública y privada, con evidente riesgo de que suceda lo que ha sucedido con los paquetes de EL ZURRIAGO. ¿Estamos?

Y como quiera que se la arregle el oficioso defensor del repartidor ó repartidora de Carbayin, siempre resultará que la queja está en su punto, y es justísima; como resulta que es falso, completamente falso, que el destinatario de los paquetes de EL ZURRIAGO haya manifestado que no quería recibir por AQUELLA CARTERÍA correspondencia, a pesar de que así lo dice muy seriamente el papelote ese de Oviedo.

O mejor dicho un amigote, muy amigo de la señá cartera de Carbayin.

Y digo de Carbayin, porque todos saben que aunque una cosa sea el pueblo de Carbayin, y otra la estación del mismo nombre, que está algo distante, la correspondencia va siempre, ó casi siempre, a Carbayin, así a secas, sin distinguir entre Cabayin estación y Carbayin pueblo.

Por lo que la salida del diario ovetense es de esas que se llaman de pie de banco.

CORREOS

RECTIFICACIÓN Y RATIFICACION

El corresponsal de EL ZURRIAGO en Navia me escribe muy quejoso de que yo haya maliciado si aquel Administrador de Correos sería el causante del retraso con que se recibía allí el paquete destinado a la venta.

Al parecer dicho señor administrador es una gran persona, muy amigo de mi corresponsal, y por lo tanto incapaz de jugarle una mala partida.

Todo esto conviene que conste para que cada uno ocupe el lugar que le corresponde, y no paguen justos por pecadores.

Peró tambien conviene que conste que el último paquete de EL ZURRIAGO llegó puntualísimamente a su destino, cosa que no ocurría antes.

¿Cómo se explica esto? Averigüelo Vargas.

Y ahora va la ratificación. Sr. Administrador de Correos de Oviedo: me ratifico en lo dicho

Zurriagazos

Vigil no sabe ya qué discurrir para librarse de los que semanalmente le pego.

Y quiere echarme a los curas. Hablando de algunos que según él, Vigil, hacen propaganda «contra la religión católica», dice el muy tonto:

«¡Vaya unos zurriagazos que les espera a tales curas!»

¡Quial, amigo. Todos mis zurriagazos te espera á ti. Menos los que corresponden a los republicanos.

Conque pierde cuidado, que no me engañas. Te conozco, Vigil.

Dice la *Escupidera*, me parece que por boca del *Federal*:

«Así. Al que no quiera caldo... una caldera aunque los ahogue.»

Lo cual no quita que el autor de semejante construcción y que quien la dejó pasar, Vigil, llamen ignorantes a los que creemos en las enseñanzas de la Iglesia.

Y los muy badulaques ni gramática saben!

En el penúltimo número de la *Aurorilla* arremetése brutalmente contra D. Santos Naves, párroco (según Vigil) de Cenera. Y todo porque dicho señor manda a los feligreses que no lean el esperpento de Vigil.

Dicho Sr. Cura tiene en el aludido suelto por dónde coger a Vigil para llevarlo a los tribunales.

Y motivo para que le condenen otra vez.

Lo advierto por si el referido Sr. Cura piensa hacer uso de su derecho.

Si quiere *La Aurora*, pídale a esta redacción.

Y en adelante procuraremos advertir qué sacerdotes se ven calumniados por el concejalillo.

Primero, para que si, como supongo, no leen el papelucho ese, puedan enterarse, y proceder en consecuencia contra el calumniador.

Y segundo, porque me gusta dar publicidad a los méritos de los sacerdotes.

¿Y qué mayor mérito que ser injuriado y calumniado por Vigil?

Conque ya lo sabe éste. Y ya lo saben los sacerdotes.

Escribe Vigil en el mismo número. «Delicias del régimen burgués.

En Valladolid, por motivo de que muchas madres no tienen pan, hubo motines que concluyeron a balazos.»

Necesitase ser muy Vigil para estampar semejantes necedades.

El régimen burgués, amigo compañero, será todo lo malo que tú quieras.

Peró ¿qué tiene él que ver con que, con motivo de una manifestación de mujeres, hubieran alterado el orden público unos cuantos obreros socialistas, haciendo necesarios los balazos para restablecer la normalidad?

Esas no son delicias del régimen burgués. Sino delicias del socialismo.

¿No lo comprendes, compañero?

Dícenme que el digno párroco de Poago piensa llevar a los tribunales a Vigil con motivo de las infamias que de él dice en uno de los últimos números de su papelucho.

Me alegro no sé cuanto. Ese es el único camino para acabar con tantos mentecatos, que fiados en la masedumbre ajena andan por ahí injuriando a todo el mundo.

¡Sacerdotes a quienes el papel de Vigil injuria y calumnia, a los tribunales con él!

NOTA.—Para el próximo número irá un trabajito de Mieres que se recibió tarde por haber tenido que adelantar la tirada del presente.

He recibido la de *Heraldo de Avilés*, y *La Reconquista*, de Gijón.

Ambos colegas me parecen unas excelentes personas, y con ellos me pongo gustoso a hablar.

—

AVISO

EL ZURRIAGO se halla de venta:

En Oviedo: Cimadevilla, número 28.

—

En Gijón: en la Agencia Literaria, calle

de la Merced número 35

Pravia.—Imprenta del Colegio